

Administración: 25 de Mayo, 427.

Villanos y soliditadá hasta la 1 do la Jardín.

Diseñó-Diseñó: FLORENCIO ESCARDO.

ADMINISTRADOR:

Florencio Escardo Ayala.

Casa de la tarde independiente y para el pueblo.

EL SUD-AMERICANO

Diario de la tarde independiente y para el pueblo.

The Standard Life

Gran Compañía Británica de Seguros sobre la vida de las más antiguas, más liberales y mayor solidez del mundo.

Única en la República

Con Directorio Local, que expide pólizas sin demora y a tipos de Europa. Antes de asegurarse pidan informes.

B. Lorenzo Hill, Gerente.

161—Ca I tuzain g6—161

Almacenes de comestibles y bebidas

Almacén de la Luz, esquina Buenos Aires y Perú. Despacho: 11. Almacén y taller de la P. F. esquina Buenos Aires y Colón.

Almacén del Renacimiento, esquina Buenos Aires y Colón. Almacén de la Cerveza, esquina Buenos Aires y Colón.

Almacén de la Cerveza, esquina Buenos Aires y Colón. Almacén del Baratillo, esquina Buenos Aires y Colón.

Almacén Americano, esquina Buenos Aires y Colón.

Almacén de la Cerveza, esquina Buenos Aires y Colón.

Almacén de los tres Marías, esquina Buenos Aires y Zabala.

Almacén Pendular, esquina Buenos Aires y Misiones.

Almacén de la Villa de Oceano, esquina Buenos Aires y 33.

Almacén de comestibles y bebidas, esquina Buenos Aires y Iturre.

Almacén-fonda de la Independencia, esquina Florida y San José.

Almacén de la balanza de oro, esquina San José y Andes.

Almacén Uruguayo, esquina San José y Andes.

Almacén del 9 de Noviembre, San José 103-105.

Almacén del 22 de Noviembre, San José 114.

Almacén de la confianza, San José esquina Dayman.

Almacén del pueblo, San José 175, esquina Rio Negro.

Almacén del Puerto, San José 193 esquina Ibicuy.

Almacén y baratillo del Triunfo, San José esquina Ibicuy.

Almacén y billar del Politeama; oficina esquina Quequay.

Almacén de la América, Colonia esquina Arapay.

Almacén del Lago de Co., esquina Andes.

Almacén de la Florida, Colonia esquina Andes.

Almacén de la Buena Vista, Payandé esquina Florida.

Almacén de la Lega Lombarda, Payandé esquina Arapay.

Almacén de la Sopeira, Payandé esquina Dayman.

Almacén del Casino, Payandé esq. Rio Negro.

Almacén y fonda Mitre, Mercedes y Rio Negro.

Almacén de la Constanza, Arapay esq. Mercedes.

Almacén de la Florida, Mercedes esq. Andes.

Tiendas

Tienda, calle Buenos Aires esquina Pérez Castellanos.

Tienda Africana, calle Buenos Aires esquina Alzbar.

Tienda La Ercolina, calle Buenos Aires esquina Zabala.

Tienda La Novedad, calle Buenos Aires número 183.

Tienda Las Novedades, calle Buenos Aires, esquina Camara.

Tienda Nueva York, calle Buenos Aires esquina Cetra.

Tienda Italiana, calle San José esquina Andes.

Tienda La Verdad, calle San José esquina Andes.

Tienda La Bondad, calle San José número 63.

Tienda La Maravilla, calle San José número 78.

Tienda Al Siglo XIX, calle San José número 93.

Tienda La Maris, calle San José esquina Dayman.

Tienda La Costal de Gómez, calle San José esquina Dayman.

Tienda La Grana del Plata, calle San José esquina Dayman.

Tienda La Candelaria, calle San José número 127.

DE SANCHEZ II^{os}—25 de Mayo número 220

Unión Agencia de la acreditada Fábrica de productos pereciosos, LA CANDELARIA establecida en el Rincón de Vidal, (Santa Lucía), departamento de Canelones propiedad de los señores Canto hermanos.

Único corredor: Alfonso Sanchez.—Caja especial en fiambres y vinos de todas clases y procedencias. Bodega de los mejores vinos nacionales.

Productos de las colonias, exquisitos quesos, mantequillas, frutas producidas en los alrededores de esta capital. Buenos Aires, Brasil y Paraguay.

So invita al público á visitar nuestra agencia.

Precios que no admiten competencia.—Reparto domicilio para los almaceneros.—Teléfono Montevideo núm. 614.

INSTITUTO UNIVERSAL DE DOMINGO ALCANTARA

GRAN BARATILLO DE MUEBLES

Concluidos los exámenes del 194, hago

al público que tanto en el instituto Universal para barones (Uruguay) y 7, con-

trato el Liceo Franco Uruguayo para se-

tas Dayman 127; hallase abierta la

ílica para las clases elementales co-

riales, y universitarias.—Las elemen-

tarias comenzarán el 10 del presente, Enero,

y universitarias el 10 de Febrero,

a padres que desean cerciorarse de las

clases excelentes del local pueden

irlo de 10 a 12 y de 2 a 4 pm.

Ieda desde la fecha establecida una

especial para contadores.

Admiten pupilos, medios y externos

en Montevideo, Director.

MONTEVIDEO

Cae San José—30 (Entre Andes y Florida)

Casa de compra y venta de toda clase de muebles.

En esta casa encontrarán un gran sur-

tido de toda clase de artículos nuevos y usados. Se encarga de toda clase de compo-

radas de Muebles y Tapicería. Se alquilan

muebles y se adornan salones.

Precios sin competencia.

Montevideo

Casa de compra y venta de toda clase de

muebles.

En esta casa encontrarán un gran sur-

tido de toda clase de artículos nuevos y usados. Se encarga de toda clase de compo-

radas de Muebles y Tapicería. Se alquilan

muebles y se adornan salones.

Precios sin competencia.

Montevideo

Casa de compra y venta de toda clase de

muebles.

En esta casa encontrarán un gran sur-

tido de toda clase de artículos nuevos y usados. Se encarga de toda clase de compo-

radas de Muebles y Tapicería. Se alquilan

muebles y se adornan salones.

Precios sin competencia.

Montevideo

Casa de compra y venta de toda clase de

muebles.

En esta casa encontrarán un gran sur-

tido de toda clase de artículos nuevos y usados. Se encarga de toda clase de compo-

radas de Muebles y Tapicería. Se alquilan

muebles y se adornan salones.

Precios sin competencia.

Montevideo

Casa de compra y venta de toda clase de

muebles.

En esta casa encontrarán un gran sur-

tido de toda clase de artículos nuevos y usados. Se encarga de toda clase de compo-

radas de Muebles y Tapicería. Se alquilan

muebles y se adornan salones.

Precios sin competencia.

Montevideo

Casa de compra y venta de toda clase de

muebles.

En esta casa encontrarán un gran sur-

tido de toda clase de artículos nuevos y usados. Se encarga de toda clase de compo-

radas de Muebles y Tapicería. Se alquilan

muebles y se adornan salones.

Precios sin competencia.

Montevideo

Casa de compra y venta de toda clase de

muebles.

En esta casa encontrarán un gran sur-

tido de toda clase de artículos nuevos y usados. Se encarga de toda clase de compo-

radas de Muebles y Tapicería. Se alquilan

muebles y se adornan salones.

Precios sin competencia.

Montevideo

Casa de compra y venta de toda clase de

muebles.

En esta casa encontrarán un gran sur-

tido de toda clase de artículos nuevos y usados. Se encarga de toda clase de compo-

radas de Muebles y Tapicería. Se alquilan

muebles y se adornan salones.

Precios sin competencia.

Montevideo

Casa de compra y venta de toda clase de

muebles.

En esta casa encontrarán un gran sur-

tido de toda clase de artículos nuevos y usados. Se encarga de toda clase de compo-

radas de Muebles y Tapicería. Se alquilan

muebles y se adornan salones.

Precios sin competencia.

Montevideo

Casa de compra y venta de toda clase de

muebles.

En esta casa encontrarán un gran sur-

tido de toda clase de artículos nuevos y usados. Se encarga de toda clase de compo-

radas de Muebles y Tapicería. Se alquilan

muebles y se adornan salones.

Precios sin competencia.

Montevideo

Casa de compra y venta de toda clase de

muebles.

En esta casa encontrarán un gran sur-

tido de toda clase de artículos nuevos y usados. Se encarga de toda clase de compo-

radas de Muebles y Tapicería. Se alquilan

muebles y se adornan salones.

Precios sin competencia.

Montevideo

Casa de compra y venta de toda clase de

muebles.

En esta casa encontrarán un gran sur-

tido de toda clase de artículos nuevos y usados. Se encarga de toda clase de compo-

radas de Muebles y Tapicería. Se alquilan

muebles y se adornan salones.

Precios sin competencia.

Montevideo

Casa de compra y venta de toda clase de

muebles.

En esta casa encontrarán un gran sur-

tido de toda clase de artículos nuevos y usados. Se encarga de toda clase de compo

ALMANAQUE

Hoy Miércoles 14-San Nicolás obispo.

EL SUD-AMERICANO

Montevideo, Diciembre 14 de 1895

Nuestra intransigencia

Pocas naciones hay en el mundo que tengan un carácter más bueno, ni un corazón más dispuesto a acudir al llamado de la caridad; que el nuestro; pero, por desgracia también, hay pocas, donde las pasiones más encontradas y más fuertes se dan.

La protección, sin embargo, dejó de ser la única clara posición del que fuere, pues no conocemos ninguno que haya podido, jamás, cuestionar. Así han pasado los años, y doblitando nuestras fuerzas, olvidados del bien general, del trabajo, que engrangemos familiares y naciones, y de los gobernadores futuras a quienes estamos educando sin entusiasmo, sin esperanza, sin hábitos de trabajo y con ese malicio viraje de oposición a distancia, al que manda. Así hemos conseguido el curioso fenómeno que la población jamás aumentó, y la tenemos igual a la del año 1873, y que los países, como ese, que sufragaron decididamente por la emigración, han crecido 80,000 orientales, y que el resto, que han quedado pobres, vivan en perpetua contrariedad. Quisiéndose el país, va mal, y de ello el Gobierno tiene la culpa, y si el Gobierno trató de mejorarlo, quisiéndose lo que sea, él no, otro el que se lleva la gloria.

Dragadísima lucha que cierra nuestros ojos a otros ideales más positivos y prácticos, en los que no pensamos, porque la oposición nos absorbe todo el tiempo y de lo que nos ocupamos, con entusiasmo, en la broza y en el calo, es solo de política, esperando la venida de un Mesas que de golpe, lo cambió todo, para lo cual, jamás, ponemos los medios.

Estamos dando al mundo el aspecto de una familia rica, y poco numerosa, que vive en escandalo perdido, el granado de la florística frasa de Nápoli: la ropa sucia se lava en casa, y permitiendo que nuestros hijos, tienan en el hogar los medios de comer, anden mendigando por la vecindad.

Hasta cuando estaremos así?

Homos llegado a tiempos en que, como Nación, debemos darnos cuenta, que en épocas como la presente es la que el ministerio golpea todas las puertas, y una constante elevación de salario.

La industria en el Norte, en la cual se notan síntomas característicos, de decadencia, tendrá que agrandar el servicio que el Estado le da.

Nuestros gobiernos no cesan de emplear eufemismos, y con esto, se consolida la clase obrera y una constante elevación de salario.

Al solo temor de una guerra, tanto los partidos, como los partidos en la Argentina, todos los partidos en la Argentina, se unieron, acallando sus edos; ante la miseria general, que ya lo invadió todo, que toca a las puertas del rico.

Que hacemos con la guerra de opoción, si no podemos hacerla con las armas?

La burla del paraguayo—prolongan de nuestra propia miseria.

Dejemos un poco a la política, y pensemos en nosotros, en nuestros hijos, y sobre todo en la patria.

LA CUESTION DEL TASAJO

OPINIONES DE UN DIPUTADO

Se atribuyó a un eloquio diputado brasiliense el importante artículo sobre

FOLLETIN

PEQUEÑECES....

POR

E. P. L. COLOMA

TOM BONDO

Mas incisivas ó coronas:

El ejercitado oficio de Currida, oído todo aquello desde luego & principios de avenatura.

Bajaron a poco de las damas vestidas de chubas con quisquillas mantones de Manila, la cintura, la cadera y las ancas.

La ostentosa carreta que, sólo una al entrar en el concha recorriente, Currida & Leopoldina, y en un alta sartura y el aire de dueño, con que dio el facuado orden al punto en la otra fiesta.

Aranzó el coche, y Currida respiro deshaciéndose; indudable era las dos ancas que se marchaban al Real & correron golpes rebuertos que alumbraron la calle.

Un relaj lejano díl las dos y cuatro, y a poco bajó pausadamente el coche, albergándose de su vejez marchante al fondo de la noche todo lo que suspiros exaltó de misterio, y escondiéndose mas en el fondo del coche.

En la esquina misma, lo Receloso, con su sombra de ladrillo, con otro mismo sexo, agarrólo Currida, al revés de su costado, y corrió el coche, y el corazón lo latió con fuerza...

Era Jacobo, gallardamente embrazado en su coche, y la vistosa y valiente roja hombro de color claro, torció la esquina subir por la calle y, comenzó a subir por la calle y, mas despacio examinando las casas atentamente.

Solo los reverberos que alumbraron la calle, el portero del Hotel había visto la figura de el coche, y el momento de la noche que suspiros exaltó de misterio, y escondiéndose mas en el fondo del coche.

Extendiendo este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Y volvió entonces la dama á su coche decidida a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

Repetía este freno á ella, solitaria decisión a esperar alle pacientemente, que su amor, que no se fundó para dejar de mirar por la ventanilla, a lo largo de la calle.

